

6673

CRISTÓBAL DE CASTRO Y ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN

Las manos largas

VAUDEVILLE EN TRES
ACTOS Y EN PROSA, ES-
CRITO SOBRE EL PEN-
SAMIENTO DE UNA
OBRA FRANCESA.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

2

THE HISTORY OF THE UNITED STATES

Las manos largas

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS MANOS LARGAS

VAUDEVILLE EN TRES ACTOS Y
EN PROSA, ESCRITO SOBRE EL
PENSAMIENTO DE UNA OBRA
FRANCESA, POR CRISTÓBAL DE
CASTRO Y ENRIQUE LÓPEZ
ALARCÓN. ❁ ❁ ❁❁ ❁ ❁

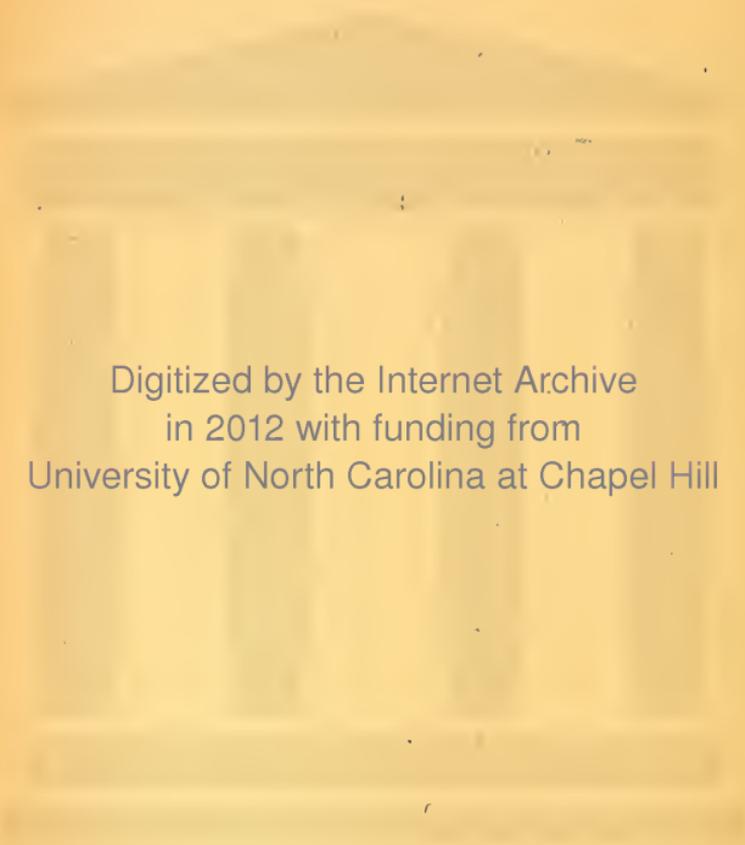
Esta obra fué estrenada en el Teatro Cómico la noche del 3 de Diciembre de 1908, por la compañía Prado-Chicote.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CLARA.....	SRTA. PRADO.
MADAME TRIBOULET...	SRA. CASTELLANOS
SUSANA.....	SRTA. SAAVEDRA.
BERTA.....	» ROMÁN.
LUCÍA.....	» ÁGUILA.
IDIAQUEZ.....	SR. CHICOTE.
ALFREDO.....	» PONZANO.
DUMOURÍES.....	» RIPOLL.
TRIBOULET.....	» SOLER.
MOUREAU.....	» GONZÁLEZ.
GORÓN... ..	» MORALES.
MARTIN.....	» DELGADO.
PRAUSSINI... ..	» CASTRO.
JOSÉ.....	» BORDA.
SALVADOR.....	» PEINADOR.
EL SECRETARIO.....	» DíEZ.
UN MOZO DE HOTEL (<i>No habla</i>).....	» VERDÚ.
UN MOZO DE CUERDA (<i>No habla</i>).....	» N. N.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO PRIMERO

Gabinete en casa de Triboulet. Mobilario elegante. Puerta al foro y primero y segundo término, derecha é izquierda. Sobre los muebles y en desorden, mantas, cajas, paquetes y varios objetos de viaje. Primer término derecha velador y primero izquierda sofá. Detrás del sofá, pero á la vista del público, un baúl.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece BERTA preparando el baúl y CLARA de pie, con un papel en la mano, repasando la lista de objetos.

CLARA..... ¿Está ya todo?

BERTA..... Sí, señorita.

CLARA..... (Leyendo el papel.) ¿Los doce pares de medias?

BERTA..... (Mirando el baúl.) Los doce.

CLARA..... ¿Pañuelos de bolsillo?

BERTA..... Están.

CLARA..... ¿Pantalones?

BERTA..... Están los pantalones.

CLARA..... ¿Camisas de dormir?

BERTA..... Camisas de dormir.

CLARA..... ¿Las caladas de encaje?

BERTA..... ¡Ya lo creo! ¡Como que fué lo primero que puse!

CLARA..... Creo que habrá bastante, ¿verdad?

BERTA..... Demasiado. Para un viaje de novios sobran pantalones y faltan camisas de

dormir. Ya no falta más que el sombrero.

CLARA..... Dichoso sombrero. Las modistas, siempre con retraso.

BERTA..... Digo, señorita, que no hay necesidad de desearla que sea feliz. Usted lo será, de seguro. Tan bonita como es... y luego queriéndola tanto como la quiere el señorito Alfredo... No, y él tampoco queda atrás, porque...

CLARA..... Bueno, bueno.

BERTA..... ¿Se van ustedes esta tarde?

CLARA..... Sí.

BERTA..... Lo decía porque cuando vuelvan no estaré ya aquí.

CLARA..... ¿Te vas? ¿Pero has buscado casa?

BERTA..... Buscar..., buscar... ¡pchs! Me voy con una... ¡con una!

CLARA..... Pues no te entiendo.

BERTA..... Mire usted. Es una señora que no es una señora... eso es.

TRIBOULET..... (Dentro.) ¡Que ya voy!

CLARA..... Bueno, si te conviene.

BERTA..... Convenirme no, pero hay muchas ventajas.

M. TRIBOULET.. (Dentro, llamando.) ¡Berta!

BERTA..... ¡Jesús! Voy corriendo. (Mutis foro.)

ESCENA II

CLARA, TRIBOULET que sale por el foro con bata y gafas. Trae en la mano una lente y un insecto. Después Madame TRIBOULET.

TRIBOULET..... (Mirando el insecto.) ¡Coleóptero! ¿Has arreglado ya el baúl hija mía?

CLARA..... Sí, papá.

TRIBOULET..... ¿Tienes de todo? (Mirando al bicho con la lente.) ¡Tienes de todo! Antenas...

CLARA Papá, ¿qué dices? ¡Ah! tus bichos. Anda, díle á mamá que venga.

TRIBOULET Ella que venga, tú que vaya. No me dejáis parar ni un minuto.

M. TRIBOULET . . (Entrando.) ¿Te has propuesto acabar conmigo? ¡Ah! ¿Pero estás con la lente? Ni siquiera hoy, con el día que es... ¡No he visto hombre más inútil? Anda, anda, en seguida.

TRIBOULET Bueno. (Luego le miraré los hélitros.)
(Mutis foro.)

ESCENA III

CLARA, MADAME TRIBOULET y después TRIBOULET

M. TRIBOULET . . ¿Está ya el baúl arreglado?

CLARA Sí, mamá. Solo falta el sombrero que han de traer de casa de la modista.

M. TRIBOULET . . (Sollozando.) ¡Pensar que me dejas! ¡Pensar que te vas con un extraño!

CLARA Mamá, Alfredo no es un extraño. Es mi marido.

M. TRIBOULET . . Sí, tu marido; pero no me digas que no es un extraño. Vamos á ver: ¿Le conocías hace seis meses? Y ahora mismo, ¿puedes decir que le conoces? Y dentro de dos horas te irás.

CLARA ¡Volveré! Después del viaje volveré.

M. TRIBOULET . . Sí, pero ya no será lo mismo.

TRIBOULET (Entrando con un paquete en la mano. De vez en cuando saca la lente, tratando de mirar el insecto y dando señales de impaciencia y contrariedad.)
Aquí está esto; pero, ¿qué pasa? .

CLARA Es mamá, que se pone así.

TRIBOULET ¡Pues claro! Una hija no se casa todos los días.

CLARA ¡Papá, qué cosas dices!

M. TRIBOULET.. (Con desprecio.) Déjale. ¡Estos sabios no tienen corazón!

TRIBOULET..... ¡Pues mira, en eso me parezco á los coleópteros!

ESCENA IV

Dichos, y DUMOURIES, con el sombrero en la mano y agitando el bastón.

DUMOURÍES..... ¡Un asco! ¡Un verdadero asco! ¡Ni esto es ejército ni disciplina!... ¡Qué formaciones!...

TRIBOULET..... Hombre, pues la otra tarde...

DUMOURÍES..... ¡Perdona, querido! Tú no entiendes de esto.

TRIBOULET..... (Bueno, bueno.)

DUMOURÍES..... ¿Qué? ¿Cómo? ¿Has arreglado el baúl? A ver; que yo me entere.

TRIBOULET..... (¡Este lo revuelve todo!)

DUMOURÍES..... Ropa blanca... vestidos... bueno. ¿A que no has puesto un frasco de sales?

CLARA..... ¡Pues es verdad!

DUMOURÍES..... ¡Lo véis! ¡Si hasta que yo no vengo!... Y luego dirás tú... (Toca el timbre.)

TRIBOULET..... ¡Pero, hombre; si yo no digo nada!

DUMOURÍES..... ¡Y te ibas sin las sales, en un viajecito como este! (A Berta, que aparece puerta foro.) Tú, al momento, por un frasco de sales. (Mutis, Berta.) ¿No falta ya nada?

CLARA..... Nada.

M. TRIBOULET.. ¡No puedo acostumbrarme á la idea de la separación!

TRIBOULET.... ¿Otra vez lagrimitas?

M. TRIBOULET.. Todos no somos como tú; duros, duros como una piedra.

TRIBOULET..... Bueno, mujer, bueno. (Hoy hay que perdonárselo todo.)

DUMOURÍES..... La cosa no tiene importancia. Lo que no te perdonaré nunca es el matrimonio de tu hija.

TRIBOULET..... Y qué, ¿querías que no se casara?

DUMOURÍES..... No digo eso, pero se pudo casar más á gusto de todos.

TRIBOULET..... Pero, ven acá, hombre; digo, comandante. ¿No te lo consulté?

DUMOURÍES..... Sí, me lo consultaste, no lo niego; pero por cumplir.

TRIBOULET..... Pues entonces...

DUMOURÍES..... ¡Perdona! Yo hubiera querido para Clarita un marido militar. Y ¿á quién la has entregado? A un hombre sin mérito, sin cualidades.

CLARA..... ¡Padrino!...

DUMOURÍES..... Nunca fué santo de la devoción de tu mujer. ¿Verdad, Honorina?

M. TRIBOULET.. A mí, esa gente de negocios...

DUMOURÍES..... ¡Un corredor! ¡Un oscuro corredor!

M. TRIBOULET.. (A Clara.) Quiera Dios que no tengas que arrepentirte.

TRIBOULET..... ¡Qué manía! Alfredo es un muchacho de posición. No es un corredor cualquiera... tiene buenos clientes... relaciones... es conocidísimo en Bolsa!

DUMOURÍES..... Sí, sí; en Bolsa... ¡Pchs! Esas gentes acaban todos en la cárcel. Especulan... especulan... y un buen día ¡crac! les echan mano.

TRIBOULET..... ¡Cá, hombre! Siempre les dan tiempo para escaparse.

M. TRIBOULET.. (Levantándose.) ¡Aristides!

TRIBOULET..... ¿Qué hay?

M. TRIBOULET.. Creo llegado el momento de hablar á Clarita.

TRIBOULET..... ¿Hablar de qué?

M. TRIBOULET.. ¿De qué va á ser? De su matrimonio. ¿O crees que vamos á entregarla á su ma-

rido como quien entrega un fardo? Es preciso advertirla... hacerla observaciones,.. darla consejos...

TRIBOULET..... ¡Eso ya no se estila!

M. TRIBOULET.. ¡No tienes corazón! La pobre criatura, sola y sin experiencia, verse de pronto en brazos de un extraño.

TRIBOULET..... Ya se las arreglarán, no te apures. Y si no, acuérdate tú...

M. TRIBOULET.. (Levantando la voz.) ¿De modo que te niegas?

DUMOURÍES..... ¿A qué?

TRIBOULET..... Figúrate que se empeña...

DUMOURÍES..... Perdona, querido. Honorina se explicará mejor.

M. TRIBOULET.. Digo que es preciso dar á Clara los consejos del caso; prevenirla...

DUMOURÍES..... Eso es cosa mía. Hay que poner los puntos sobre las fes. Estos jóvenes del día...

BERTA..... (Por el foro.) El señorito Alfredo. (A Dumouríes.) Aquí tiene usted el frasco de las sales.

CLARA..... ¡Mi marido!

ESCENA V

Dichos y ALFREDO

ALFREDO..... Buenas tardes. ¡Clara! Por fin puedo abrazarte sin reparo. (La abraza.)

M. TRIBOULET.. ¡Qué frescura!

TRIBOULET..... Pero ¡si es su mujer!

M. TRIBOULET.. ¿Y qué? ¿Me abrazarías tú delante de gente?

TRIBOULET..... ¿Yo? (¡Ni detrás!)

CLARA..... ¡Mamá!

M. TRIBOULET.. Buenas tardes.

- ALFREDO..... Señor Dumourfés...
- DUMOURÍES..... Comandante. Llámeme comandante. Eso de señor es para los paisanos.
- ALFREDO..... Bien, pues comandante. (A Clara.) ¿Está ya todo listo?
- M. TRIBOULET.. No pretenderá arrebatarme á Clarita antes de la hora. El tren no sale hasta las seis y media.
- ALFREDO..... Esperaremos; sí, señora. Quien ha esperado lo mucho... Apropósito, ¿cambian ustedes de casa? He visto papeles en los balcones.
- M. TRIBOULET. . Sí. Queremos estar más cerca de la pobre Clarita.
- DUMOURÍES..... También yo me voy á vivir á vuestro barrio.
- CLARA..... ¡Sí, sí! Así os veré á todos por lo menos dos veces al día.
- DUMOURÍES..... Y á tu padrino también, por supuesto. En cuanto regreséis volveré á mis costumbres. Un día comeré contigo, otro con tus padres y el domingo ¡todos juntos!
- ALFREDO..... (¡Le va á salir la vida por una bicoca!)
- DUMOURÍES..... (Que anda mirando los bultos por el fondo.) ¡Cómo, Clarita! ¿Es esta tu manta de viaje? ¡Mujer, te vas á helar!...
- TRIBOULET..... ¿En un viaje de novios?
- M. TRIBOULET.. ¡Aristides!
- TRIBOULET..... ¿En Junio?
- DUMOURÍES..... ¡Cuando digo que te vas á helar!... (A Alfredo.) Vaya usted á comprar otra manta; ¡pero enseguida!
- ALFREDO..... ¡Cómo!
- DUMOURÍES..... Pues de abrigo, y en seguida.
- ALFREDO..... (Conteniéndose.) Bueno. (Ya me va cargando el Comandante.) (Abrazando á Clara.) Hasta ahora, Clara.

- M. TRIBOULET.. (A Triboulet.) ¿Otra vez?
TRIBOULET..... Si está en su derecho, mujer.
M. TRIBOULET.. Yo no te lo consentiría.
TRIBOULET..... ¡A buena hora!
BERTA..... (Foro.) Un caballero que viene á visitar el piso.
DUMOURÍES..... Que entre. (Mutis Berta.) (A Triboulet.) Recíbele tú. Tengo que hablar con Clarita.
M. TRIBOULET.. Sí, mejor será. Mucho cuidado. Y á ver si dejas los bichos ¡inútil!
CLARA..... ¡Ay! Se me olvidaba cambiarme de botas.
M. TRIBOULET.. Ve pronto. En la sala te esperamos. (Hacen mutis Clara, segunda izquierda y Dumouries y Madame Triboulet, primera derecha.)

ESCENA VI

TRIBOULET, IDIAQUEZ y MOUREAU

- IDIAQUEZ..... (Este personaje habla siempre con marcadísimo acento americano.) ¡Buenas tardes!
MOUREAU..... ¡Buenas tardes!
TRIBOULET..... Muy buenas. ¿Vienen ustedes á ver el piso?
IDIAQUEZ..... ¡Y cómo no! Eres el criado ¿no?
TRIBOULET..... No. Soy el inquilino, el dueño de la casa.
IDIAQUEZ..... ¡Caramba! dispense. Yo soy D. Porfirio Idiaquez, ¿sabe?
TRIBOULET..... Muchísimo gusto. Arístides Triboulet, propietario y naturalista.
IDIAQUEZ..... ¿Naturalista? Está bueno.
TRIBOULET..... De aflicción ¿sabe usted?
IDIAQUEZ..... Aquí tiene al doctó...
MOUREAU..... ¡Moureau!
IDIAQUEZ..... Es mi médico. Nunca me abandona, ¿sabe?
TRIBOULET..... ¡Ah! Tantísimo gusto. (Le dá la mano.)

- IDIAQUEZ Yo estoy muy molesto por una enfermedad.
- TRIBOULET ¿Cuál?
- IDIAQUEZ Aburrimiento, splen ¿no?
- TRIBOULET No lo pongo en duda.
- IDIAQUEZ Mire, señó. Me aburro por la mañana, por la tarde; me aburro en la mesa, en la cama... siempre, siempre me aburro.
- TRIBOULET Usted me permitiría...
- IDIAQUEZ Sí, ya sé lo que va á desirme; que le choca ¿no?
- TRIBOULET No ¿por qué?
- IDIAQUEZ En Europa creen que los americanos somos todos muy alegres. ¡Pues no señó! No somos todos alegres ni mucho menos. Yo soy un triste americano.
- TRIBOULET (¿Por qué me contará tantas cosas este señor?) Usted perdone. Yo creo que no sólo porque se aburra...
- IDIAQUEZ Pues eso mismo. Yo tampoco sé por qué me aburro. Usted me lo pregunta, yo no se que contestarle.
- TRIBOULET ¡Si yo no pregunto nada!
- IDIAQUEZ ¿Leyó usted... cómo le disen?... ¡Chopenjauer!
- TRIBOULET ¡Chopen ..! ¿qué?
- IDIAQUEZ ¡Jauer!
- TRIBOULET No, señor.
- IDIAQUEZ Yo tampoco; pero el doctó sí lo leyó ¿sabe? y dise que es eso lo que tengo.
- TRIBOULET Pues estoy enterado.
- MOUREAU (Enfático.) La enfermedad del siglo. Está muy en boga. Muchos de mis enfermos, los más chics han, muerto de ese mal.
- TRIBOULET (Sigo sin enterarme.) ¡Ah! Ya caigo. Eso se cura con bromuro.
- MOUREAU ¡Las tisanas! ¡Medicación empírica como

récipes de uso interno! ¡Higiene, mucha higiene y distracciones!

IDIAQUEZ Eso. El doctó me recetó divertirme, ir de juerga ¿no? Entonses he telegrafiado á la señora Idiaquez y á mis niños Lolo Pancho y Chunguita...

TRIBOULET..... (¡Ay, Chunguita!)

IDIAQUEZ Que me quedaba en París hasta curarme. ¿No es eso, doctó?

MOUREAU ¡Y le curaré, ya lo creo que le curaré!

IDIAQUEZ ¡Supuesto! Aunque yo creo que no. Me aburro más que nunca. Siguiendo su plan fuímos al baile de la Opera. Al principio me distrajo la lluvia de papelititos de colores, confetti ¿sabe? y dije, está bueno. ¡Pero toda la noche papelititos, caramba!

TRIBOULET..... ¿Quiere ó no ver el piso?

IDIAQUEZ..... Y cómo no, si vine á eso. Ahorita vamos.

MOUREAU Sí, le llevo á ver pisos. Eso le distrae.

IDIAQUEZ ¿Esto que es?

TRIBOULET..... El gabinete.

IDIAQUEZ El gabinete... ¿Y que hay en este baúl?

TRIBOULET..... Es el de Clarita, mi hija, que marcha hoy.

IDIAQUEZ Tiene usted una hija ¿no?

TRIBOULET..... ¿No? Sí. (¡Qué preguntón!)

IDIAQUEZ ¿Grande?

TRIBOULET..... Se acaba de casar. (A Berta que sale por el foro.) ¿Qué hay?

BERTA..... Que traen el sombrero de la señorita. (A Susana que entra tras de ella.) Por aquí, pase usted por aquí. (Mutis las dos segunda izquierda.)

IDIAQUEZ ¡Ca...ramba! ¡Sabe usted que es una mu-jersita!

TRIBOULET..... No es maleja.

IDIAQUEZ La conose ¿no?

- TRIBOULET..... No; pero debe de ser una modistilla.
(Berta sale izquierda y váse foro.)
- MOUREAU..... Las mujeres. Excelente medicación.
- IDIAQUEZ..... Las mujeres como esta, supuesto. Como la mía, no. (A Triboulet. ¿Usted es casado?)
- TRIBOULET..... ¿No acabo de decirle que tengo una hija?
- IDIAQUEZ..... ¿Y será gruesa su mujer, no?
- TRIBOULET..... (Impacientándose.) Qué más da que sea gruesa ó delgada. Nos estamos distra- yendo. ¿Vamos ó no á ver el piso?
- IDIAQUEZ..... ¿Cómo no? Ahorita mismo.
- TRIBOULET..... Pues este es el gabinete. Aquí (señalando primera izquierda) tenemos otro de más confianza. (Idem primera derecha.) Aquí está el salón. (Va hacia el foro.) Ahora veremos el comedor.
- IDIAQUEZ..... Diga: ¿No podíamos ver antes? (Le habla al oído.)
- TRIBOULET..... Sí, hombre. En seguida. Ahora, que no se si en este momento... (Hacen mutis foro.)

ESCENA VII

CLARA, con un sombrero en la mano, y detrás SUSANA

- CLARA..... (Segunda izquierda.) ¿Ve usted? Estos cu- chillos unos deditos más altos y la cinta mucho más recogida. No quiero que abulte tanto.
- SUSANA..... Sí, señorita. No hay necesidad de lle- varlo al taller. En un momento lo arre- glaré yo misma.
- CLARA..... Aquí (en un cestito que habrá sobre el velador) encontrará cuanto le haga falta para co- ser.
- SUSANA..... Dentro de cinco minutos arreglado. (Se

sienta junto al velador. Clara hace mutis segunda izquierda, á tiempo que salen por el foro Triboulet, Idiaquez y Moureau.

TRIBOULET... Luego, luego lo veremos. ¿Qué tal el comedor? Magnífico, ¿eh? Ahora verán los dormitorios. Esperen un momento á ver si podemos pasar. (Mutis segunda derecha.)

ESCENA VIII

SUSANA, IDIAQUEZ y MOUREAU. Después TRIBOULET.

IDIAQUEZ..... ¡Caramba, la modistilla!
MOUREAU..... ¡Admirable! ¡Excelente medicación!
IDIAQUEZ..... ¿Me la aconseja?
MOUREAU..... ¡Ya lo creo!
SUSANA..... (¿Quiénes serán éstos?)
IDIAQUEZ..... ¡Señorita, señorita!
SUSANA..... ¿Es á mí?
IDIAQUEZ..... A usted, ¿cómo no? ¡Yo soy un hombre que se aburre mucho!
SUSANA..... ¡Ah, sí!
IDIAQUEZ..... Por la mañana, por la tarde, en la cama... ¡Me aburro siempre!
SUSANA..... ¿Y qué quiere que yo le haga?
IDIAQUEZ..... ¡Está bueno! Ahorita lo verá. Es usted modista, ¿no?
SUSANA..... Sí, señor. (¡Qué tipo!)
IDIAQUEZ..... ¿A usted le gusta la juerga?
SUSANA..... Caballero, usted se ha confundido. Yo soy una joven honrada.
IDIAQUEZ..... (Al Doctor.) ¡Qué contratiempo, doctó! ¡Una medisina que me iba á sentar tan bien!
MOUREAU..... Señor Idiaquez, tiene usted un modo de tratar estos asuntos... Hay que emplear una forma delicada.
IDIAQUEZ..... Supuesto. Ahorita verá. ¡Niña!

- SUSANA..... ¡Otra vez! Le ruego á usted que me deje tranquila.
- IDIAQUEZ..... Señorita... yo siento... Pero comprenderá usted... ¿no? Yo no soy un cualquiera ¡ca... ramba! Yo soy un americano, un americano rico, muy rico.
- SUSANA..... ¡Rico!
- IDIAQUEZ..... ¡Riquísimo! Pregunte al doctó.
- SUSANA..... ¡El doctor!...
- MOUREAU..... El doctor Moureau, servidor de usted, señorita. Encantado de presentarme á usted... de ofrecerme á usted... de admirarla á usted...
- SUSANA..... ¡Muchas gracias!
- MOUREAU..... (A Idiaquez.) ¿Lo ve usted? Este es el sistema.
- IDIAQUEZ..... Yo no soy de los que encuentran una niña por la calle y tontamente la disen: «Me gusta usted mucho», y luego ¡pum!... se acabó. No, soy de los que añaden: «¿Quiere un hotelito, coches, joyas?...» En fin, añado una porción de cosas más.
- SUSANA..... (Levantándose con dignidad.) ¡Esto es demasiado! Caballero, yo no soy la mujer que usted se figura. No soy de las que se van á cenar con el primer desconocido. Soy una honrada modista que trabaja para vivir, que va todas las mañanas al almacén del boulevard Haussman, esquina á la calle de Taikbaut.
- IDIAQUEZ..... ¿Boulevard Haussman? ¡Está bueno!
- SUSANA..... Esquina á la calle de Taikbaut, sí, señor. Y que sale todas las tardes de seis á seis y media, y que no consiente que vaya nadie á esperarla. ¡Pues no faltaba más! (Mutis segunda izquierda.)
- MOUREAU..... (Apuntándolo en una cartera.) Boulevard Haussman.

IDIAQUEZ..... De seis á seis y media.

TRIBOULET (Saliendo.) ¡Caballero! ¿Quieren ver los dormitorios?

IDIAQUEZ..... (Maquinalmente.) ¿De seis á seis y media? No olvidaré. ¡Está bueno! (Mutis los tres segunda derecha.)

ESCENA IX

ALFREDO, por el foro con una manta de viaje.

ALFREDO..... La manta. Me parece que no tendrá frío Clarita. (Deja la manta sobre una silla y mira el reloj.) Las cinco menos cuarto. ¡Qué poco falta ya! Pues señor, qué familia la de mi mujer. El padre menos mal, es un infeliz, pero ¡mi suegra!... ¡y el padrino! El padrino sobre todo. A ese le voy á poner las peras á cuarto. ¿Por quién me ha tomado? Me grita, me manda á su antojo!... ¡En cuanto yo coja á mi mujer!... Y el caso es que yo quería hacer el viaje por Italia y el dichoso padrino se opone porque es anticlerical. Después de casados, ¿qué tenemos nosotros que ver con el clero? Pues no hay más remedio: A Suiza. ¡Con la rabia que le tengo yo á Suiza! ¡Cuando digo yo que el padrino! (Dumouríes aparece primera derecha.) En nombrando al ruin de Roma...

ESCENA X

ALFREDO y DUMOURIES

DUMOURÍES..... ¿Está ya aquí la manta? Me alegro. Ahora vamos á hablar despacio.

- ALFREDO..... Usted dirá, señor Dumourfés.
- DUMOURÍES ¡Perdone querido! Comandante.
- ALFREDO..... Bueno, Comandante.
- DUMOURÍES Ya está usted casado. Dentro de media hora le entregaremos á Clarita. Cierto que no es usted el hombre que yo hubiese elegido para ella...
- ALFREDO..... (¡Yo le pego á este Comandante!)
- DUMOURÍES Pero en fin, á lo hecho, pecho. No hablemos más de la cuestión.
- ALFREDO..... Sí, mejor será. (Retirándose.) Comandante, con su permiso...
- DUMOURÍES Un momento, joven. ¿De qué manera va usted á portarse con Clarita?
- ALFREDO..... ¡Hombre! Eso es cuenta mía.
- DUMOURÍES ¡Yo soy el padrino de Clarita! Usted ¡usted es un calavera!
- ALFREDO..... ¿Calavera?... ¡Comandante!...
- DUMOURÍES ¡Sí, señor! Hasta hoy no ha conocido más amores que los fáciles de modistillas y cafés concerts.
- ALFREDO Perdone usted, pero...
- DUMOURÍES.... Eso acabó para siempre. ¿Oye usted? ¡Para siempre! Clarita es una niña delicada y sensible, extremadamente sensible. Vivo retrato de su madre, pobre mujer entregada á un hombre grosero.. sin ternura. Le juro que Clarita no sufrirá igual suerte. Mi ahijada habrá de ser feliz. ¡Vigilaré!
- ALFREDO..... Pero ¿usted qué piensa? Yo adoro á Clarita.
- DUMOURÍES.... Sí, sí, ya lo veremos. Y en cuanto al proceder, nada de maneras de libertino, de costumbres de calavera, de modales buenos solo para mujeres de poco más ó menos.
- ALFREDO.. Creo tener la educación suficiente...

- DUMOURÍES..... Sólo le diré una palabra: Pro-gre-si-va-men-te. Progresivamente, joven.
- ALFREDO..... (¿Quién le meterá en mis asuntos? ¡Es mucho cuento este!
- DUMOURÍES..... Nada de brusquedades. ¡Delicadeza, mucha delicadeza! Ahora, veamos á Clarita. También la pobre necesita de mis consejos. (Mutis Dumourfes segunda izquierda. Alfredo se sienta al foro, detrás del sofá.)

ESCENA XI

ALFREDO, TRIBOULET, IDIAQUEZ y MOUREAU, que salen segunda derecha.

- TRIBOULET..... ¿De manera que les gusta el piso?
- IDIAQUEZ..... ¡Supuesto! Es presioso.
- TRIBOULET..... En cuanto al precio...
- IDIAQUEZ..... ¡Ah! El precio me es indiferente.
- TRIBOULET..... Tanto mejor. Y ¿cuándo piensa usted mudarse?
- IDIAQUEZ..... No, yo no lo tomo.
- TRIBOULET..... ¿Qué, no se queda usted con él?
- IDIAQUEZ..... No.
- TRIBOULET..... ¡Pues entonces se ha quedado usted conmigo!
- IDIAQUEZ..... Yo no vine para tomar la habitación. Me encuentro bien en el hotel. Vine por verla nada más. Eso me va bien.
- TRIBOULET..... ¡Cómo!
- IDIAQUEZ..... El doctó me dijo: «¡Calle! Una habitación que se alquila. Subamos; esto le distraerá.» Entonces, yo dije: «¡Arriba!»
- MOUREAU..... ¡Mi método! ¡Distracciones, muchas distracciones!
- IDIAQUEZ..... Gracias por su amabilidad, y ya sabe: Porfirio Idiaquez, mejicano, ¿sabe?

- TRIBOULET..... No quiero saber nada. (Mutis Idiaquez y Moureau, foro.) ¡Habrás visto el imbécil! (Viendo á Alfredo.) ¡Calla! ¿Estás ahí, Alfredo?
- ALFREDO..... Sí; esperando á Clarita. Y ya tarda, porque se va haciendo hora. (Mirando el reloj.)
- TRIBOULET..... Voy á llamarla. (Mutis segunda izquierda.)
- ALFREDO..... Cuando me vea en el tren, sin el padrino y sin mi suegra, me va á parecer mentira.

ESCENA XII

ALFREDO y SUSANA por segunda izquierda, con la caja del sombrero, y al final CLARA

- ALFREDO..... ¡Susana!
- SUSANA..... ¡Alfredo!
- ALFREDO..... ¿Qué haces aquí?
- SUSANA..... ¿Y tú? Yo he venido á traer un sombrero.
- ALFREDO..... Pero ¿has vuelto otra vez á la costura?
- SUSANA..... Sí, chico; la dejé..., volví..., la volveré á dejar... La historia de siempre. No encuentro nunca el hombre de mis sueños. No puedo estar tranquila jamás, porque tengo la cabeza como una devanadera. Unas veces soy yo la que deja; otras me dejan á mí. Después de reñir contigo, estuve en relaciones con un estudiante de medicina, y me plantó. Luego con un jardinero.
- ALFREDO..... ¿Y te plantó también?
- SUSANA..... También. Después, me quisieron: un magistrado, un pintor y un banquero. A esos les planté yo. A veces me da por ser virtuosa; pero, chico, francamente,

ni me resulta ni me conviene. Bueno, ¿y tú, qué haces aquí? ¿A que eres el recién casado?

ALFREDO..... No..., sí...

SUSANA..... ¡No te andes con rodeos! ¿No te lo cuento yo todo?

ALFREDO..... ¡Pues sí! ¿Por qué lo voy á negar?

SUSANA..... Mi enhorabuena. Tu mujer es preciosa. Un poco encogidita; pero ya, ya se le quitará. ¡Casado! ¡Tú casado! Has hecho bien. El matrimonio es el estado más perfecto, según dicen. ¡Cuando me llegará la mía!...

ALFREDO..... No creo que estés muy en camino.

SUSANA..... Nada. Estaba resuelta á ser formal, pero la mujer propone... Pues, como te decía. Hoy estaba resuelta á ser formal, y hoy mismo ¡pom! me he tropezado con un hombre, y ó mucho me equivoco, ó éste va á ser el fundamento de mi futura tranquilidad.

ALFREDO..... De verás me alegraré, puedes creerlo.

SUSANA..... Me voy, que se hace tarde. Adiós, Alfredo.

ALFREDO..... Adiós, Susana.

SUSANA..... Pero ¿nos despedimos así?... ¿No me abrazas?

ALFREDO..... Sí, hija, con mucho gusto. (La abraza. En este momento aparece Clara, segunda izquierda. Lleva en la mano un sombrero, que deja caer sobre un mueble.)

CLARA..... ¡Jesús!

SUSANA..... Vaya otro, puesto que es la última vez.

ALFREDO..... En seguida (La abraza.) ¡Precisamente tengo hoy más ganas de abrazar!...

SUSANA..... Adiós, chico.

ALFREDO..... Adiós. (La acompaña hasta el foro.)

ESCENA XIII

CLARA y ALFREDO, que al volverse la ve, y se deja caer sobre una silla.

CLARA. ¡Ay, Dios mío, Dios mío!

ALFREDO. ¡Clara!

CLARA. ¡No se acerque usted!

ALFREDO. (¡Me caí!) ¿Qué dices?

CLARA. (Llorando.) ¡El mismo día de nuestra boda, abrazando á otra mujer!

ALFREDO. ¡Vamos, Clarita... Yo te explicaré!

CLARA. Déjeme, no se acerque; ¡no me hable!
¡Dios mío! ¡Abrazando á otra! (Se sienta, llorando, en el sofá.)

ESCENA XIV

Dichos; TRIBOULET, y después DUMOURIES

TRIBOULET. Pero, ¿qué diablos pasa?

ALFREDO. Nada, absolutamente nada.

CLARA. ¿Nada? He visto á este caballero ¡abrazando á la modista!

TRIBOULET. ¡Cómo! Alfredo abrazando á la...

ALFREDO. Verá usted... Ella salía..., yo entraba..., nos tropezamos, y sin querer... Bien pudo ser que la abrazara sin intención.

CLARA. ¡Dos veces, papá, dos veces! ¡Dios mío, pero si es horrible!

TRIBOULET. (No, horrible no es la chica.) (A Alfredo.) Pero, hombre ¡qué torpeza! ¡Delante de tu mujer!

ALFREDO. Si yo no la había visto.

TRIBOULET. Vamos, cálmate, hija mía.

- ALFREDO..... Clara, ¡perdóname!
- CLARA..... ¡Todo ha concluído entre nosotros!
- DUMOURÍES..... (Saliendo.) ¿Qué pasa aquí?
- CLARA..... ¡Ay, padrino! ¡Yo soy muy desgraciada!
- DUMOURÍES..... ¿Tan pronto?
- TRIBOULET.... Verás...
- CLARA..... . Mi marido... ese caballero...
- DUMOURÍES..... ¡Perdona, querido! Ella lo explicará mejor.
- TRIBOULET.... Sí, mejor será. (A Alfredo.) Vete dentro mientras procuramos calmarla. Ya te llamaré. (Alfredo váase foro.)
- DUMOURÍES..... Vamos, hijita; cuéntalo todo.
- CLARA..... Pues verás: Entraba yo tan tranquila, cuando me veo á mi marido que abraza á la modista ¡dos veces!
- DUMOURÍES..... ¡Miserable! Ya decía yo que un corredor no puede servir para cosa buena.
- TRIBOULET..... Vamos, vamos; no hay que echar las cosas por la tremenda, comandante. Hablemos con tranquilidad ¡qué demonio! El que más y el que menos ha hecho eso, y algo más que eso, antes de la boda, en la boda y después de la boda. Se han encontrado casualmente después de tiempo, y lo que pasa: «Tú por aquí», «qué casualidad», «cuánto tiempo sin verte» y se han abrazado. Nada más natural me parece.
- DUMOURÍES..... Pero ven acá Triboulet, que vas á acabar con mi paciencia. Ponte en el caso de tu chica.
- TRIBOULET..... No, en su caso de ninguna manera. ¡Pero vamos á preguntárselo á Alfredo! (Llamándole.) ¡Alfredo!
- ALFREDO..... (Foro.) Voy.
- TRIBOULET..... Oye. ¿No es verdad que has roto por completo con la modista?

- ALFREDO..... Hace muchísimo tiempo. (A Clara.) ¡Si tú lo sabes! ¡Te juro que de aquí en adelante!...
- DUMOURÍES.... Nada de juramentos. De aquí en adelante seré yo quien vigile. ¡Ah! ¡Y veremos, veremos!
- TRIBOULET..... Vamos, hija mía, perdónale. ¿No perdonó Jesús á la mujer adúltera?
- DUMOURÍES.... ¡Si hubiera sido la suya!...
- CLARA..... No perdono. ¡No y no!
- DUMOURÍES.... Hace muy bien.
- TRIBOULET..... ¡Vaya! Ahora que ya la tenemos casi convencida, tú, como siempre, lo echas á perder.
- DUMOURÍES.... Hago lo que... me parece.
- TRIBOULET..... ¡Sí, pero en las cosas que te importen!
(Gritando los dos.)
- DUMOURÍES.... ¡Soy su padrino!
- TRIBOULET..... ¡Y yo su padre!
- DUMOURÍES.... ¡Triboulet!
- TRIBOULET..... ¡Comandante!
- CLARA..... (Interponiéndose.) ¡Padrino!
- DUMOURÍES.... ¡Si tu pobre madre supiera!...
- CLARA..... Se moriría del disgusto.
- TRIBOULET... . (¡Hombre, estaba por contárselo á ver si!...) (A Alfredo.) Ya ves que hice todo lo que podía. Como tú no consigas más...
- DUMOURÍES.... (A Clara.) Hay que ocultárselo á tu madre. No hay otro remedio.
- CLARA..... Es verdad.
- TRIBOULET..... Vamos, ¿le perdonas?
- CLARA..... Perdono, porque mamá no se entere.
- TRIBOULET..... Vaya ¡abrazáos! Al fin y al cabo tenía que pasar.
- CLARA..... ¿Yo abrazarle? ¡Nunca!

ESCENA XV

Dichos, MADAME TRIBOULET primera derecha y
después BERTA foro.

- M.^a TRIBOULET.. ¡Ay, hija de mi alma! (Todos quedan muy serios.) ¡Ya se acerca la hora! Pero ¿qué es eso? ¿ocurre algo?
- CLARA..... (Triste.) Nada.
- TRIBOULET..... (Id.) Nada.
- M. TRIBOULET.. Entonces, ¿por qué esas caras? ¡Parecís tristes!
- TRIBOULET..... (A Dumouríes.) Oye, tristes... ¡Já, já, já! (Transición.)
- DUMOURÍES..... ¿Tristes dijo? ¡Já, já! (Id.)
- CLARA..... ¿Tristes? ¡Já, já! (Todos rien forzadamente.)
- ALFREDO..... ¿Nosotros tristes? ¡Contentísimos! (Abraza á Clara.) ¡Algo se pesca!
- CLARA..... ¡Esto es una infamia, caballero! Se lo permito á usted porque no sospeche mamá!
- M. TRIBOULET.. ¡Ay Dios mío! ¡Ya es la hora del tren! Se va nuestra hija. (A Dumouríes.) ¡Ay, amigo mío! ¡Tengo horribles presentimientos!
- DUMOURÍES..... ¿Por qué?
- M. TRIBOULET.. ¡Estas gentes de Bolsa!...
- DUMOURÍES..... Sí; acaban mal. Mucho temo yo...
- ALFREDO..... ¡Clarita!... Se pasó ya todo, ¿verdad?
- CLARA..... ¡No! Nunca le perdonaré. ¡Nunca!
- M. TRIBOULET.. ¿Y tu baúl que no está listo, Clara?
- CLARA..... (Va al foro.) ¡Berta! ¡Berta!
- BERTA..... (Por el foro.) ¡Señorita!
- CLARA..... Meta usted ese sombrero en el baúl y ciérrelo.
- BERTA..... Ahí está el mozo de la estación con el ómnibus.

DUMOURÍES..... Que entre y que lo bajen todo. Las seis.
Ya es hora.

(Entra un mozo, que se lleva el baúl y maletas ayudado por Berta. Clara se pone el abrigo.)

M. TRIBOULET.. ¡Ay, Dios mío, Dios mío! ¡Ya es la hora!

ALFREDO..... ¡Adiós, querida mamá!

M. TRIBOULET.. Adiós. ¡Pobre hija de mi alma!

(Se despiden todos con abrazos, besos, lágrimas, etcétera.)

CLARA..... ¡Adiós, papá! ¡Adiós, padre mío!

TRIBOULET..... ¡Adiós, hija mía! ¡Que seas buena! (A Alfredo.) Adiós, hombre. Y ojo con volver á las andadas. Vamos, marcharse, hijos míos.

(Alfredo y Clara salen por el foro. Todos les acompañan hasta la puerta. Pausa. Madame Triboulet, llorando, se deja caer en el sofá.)

M. TRIBOULET.. ¡Señor! ¡Señor!

DUMOURÍES..... Valor, Honorina.

TRIBOULET..... (Sentándose al lado del velador.) (¡Qué ganas tenía de que se marchasen!) (Sacando la lente.) ¡Lo que es ahora! ¡Coleóptero!

BERTA..... (Entrando.) Este caballero, que viene á ver el piso. (Da una tarjeta á Triboulet.)

DUMOURÍES..... ¿Viene con un médico?

BERTA..... No señor, sólo. (¡Qué preguntas!)

TRIBOULET..... (¡Este hombre se mete en todo!)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y GORÓN

GORÓN..... ¡Señora!... ¡Caballeros!... ¡Si molesto!..

TRIBOULET..... (¡A que me quedo sin poderle ver los hélitros!) (¡De ninguna manera!)

M. TRIBOULET.. (Levantándose.) ¡Qué cabeza! Hemos olvidado los consejos!

DUMOURÍES..... ¡Voy en seguida! Aún deben estar en la escalera. (Mutis foro.)

- TRIBOULET. . . . (Leyendo la tarjeta con la lente.) Gorón.—Comisario de policía.
- M. TRIBOULET.. ¡Gorón! ¡Ay! ¡Viene á prender á mi yerno! (Cae en el sofá.)
- GORÓN..... ¿Qué es eso? ¿Qué le ha pasado?
- TRIBOULET..... (Abanicando á su mujer con un periódico.) ¿Viene usted buscando á alguien?
- GORÓN..... ¡Buscando!... Buscando casa. La doncella le habrá dicho...
- TRIBOULET..... ¡Es verdad!... Entonces... (Se disponen á enseñarle el piso.
- M. TRIBOULET.. (Volviendo en sí.) ¡Pobre hija mía! ¡Viuda antes de casarse!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

~~~~~

Hall de un Hotel en Suiza. A la izquierda, primero, segundo y tercer término, puertas. A la derecha, puertas, en segundo y tercer término. El fondo es una galería de cristales. En escena, y en primer término derecha, una mesa con recado de escribir, con una silla á cada lado. A la izquierda, primer término butacas, sillas y mecedoras.

### ESCENA PRIMERA

**JOSÉ**, sentado en una mecedora, leyendo un periódico. **LUCÍA**, que sale primera izquierda con plato y taza en la mano.

**LUCÍA** . . . . . Señor José, yo le aseguro que la puerta de comunicación entre las dos habitaciones está cerrada y bien cerrada.

**JOSÉ** . . . . . ¿Y eso qué importa? El señorito Alfredo ha podido muy bien reunirse por aquí con su mujer.

**LUCÍA** . . . . . Cuidado que es usted testarudo. Yo sé muy bien lo que me digo.

**JOSÉ** . . . . . Pues si se supiera, de seguro que perjudicaría el crédito de la casa. ¡Calla! ahí viene la señora. (Sale Clara primera izquierda.)

**LUCÍA** . . . . . ¿Los señores quieren comer en su habitación ó en la mesa redonda?

**CLARA** . . . . . En la mesa redonda.

LUCÍA..... Bien, señora. (Mutis Lucía y José foro derecha.)

## ESCENA II

CLARA y ALFREDO, que sale segunda izquierda.

ALFREDO..... Buenos días, Clarita.

CLARA..... Buenos días, caballero.

ALFREDO ..... ¿Has dormido bien?

CLARA..... (Friamente.) Muy bien; muchas gracias.  
(Pausa.)

ALFREDO..... Escuche usted, Clara; voy á hablarle dulcemente..., muy dulcemente.

CLARA..... Como anoche.

ALFREDO..... No. Anoche estuve un poco violento, lo reconozco.

CLARA..... ¿Un poco? Estuvo usted dando punta-piés en la puerta de mi habitación.

ALFREDO..... ¡Oh, cómo exagera usted! Sólo dí un golpe con los nudillos en un momento de impaciencia. ¿Por qué no quería usted abrirme?

CLARA..... Porque no veía la necesidad. (Pausa.)

ALFREDO..... .. Escuche usted, Clarita, quiero hablarle dulcemente, muy dulcemente.

CLARA..... ¿Otra vez?

ALFREDO..... No quiero violencias. La convenceré á usted con razonamientos. He comprendido que su obstinación, anoche, era sólo el castigo de la falta que cometí la víspera. Ha querido usted darme una lección muy dura, es verdad; pero la disculpo. Su juventud..., su inexperiencia... No sabía usted lo que hacía, se lo perdono todo.

CLARA..... Y yo no le perdono ni le perdonaré nunca...

ALFREDO..... ¿A qué volver á acordarse de lo que ya pasó?

CLARA..... No, caballero. Su conducta incalificable el día de nuestra boda ha roto todo lazo entre nosotros.

ALFREDO..... ¡Clarita! Está usted guapísima con ese aire feroz, pero usted no sabe lo que dice. Vamos á ver: ¿Está usted segura de no arrepentirse nunca de lo que hizo anoche?

CLARA..... Segurísima. Lo haría mil veces.

ALFREDO..... Yo le aseguro que se arrepentirá. Tengo pruebas.

CLARA..... ¿Cuáles? Vengan.

ALFREDO..... Los remordimientos no la han dejado dormir en toda la noche.

CLARA..... ¿Usted me ha visto?—¿por la cerradura? ¡cá! Ya tuve buen cuidado de taparla.

ALFREDO..... Sí; pero yo hice un agujero en la puerta con mi cortaplumas.

CLARA..... ¡Ah! ¡Se ha permitido usted!...

ALFREDO..... Sí, me he permitido. Mucho trabajo me costó. ¡Qué dolor tan grande!

CLARA..... (Con sorna.) ¿Se ha cortado usted?

ALFREDO..... No. ¡Ah, Clara! ¡Clarita, que guapísima estabas con el pelo suelto y extendido sobre tus blancas espaldas!... Entonces es cuando dí el puñetazo en la puerta. ¡Clarita, no puedo pasar sin tí!

CLARA..... Procure usted hacerme olvidar lo pasado.

ALFREDO..... ¡Ahora coqueteas conmigo! Quieres sin duda que vuelva á hacerte el amor. Bueno, empezaré; pero te aseguro que no resistirás mucho tiempo. Tengo la seguridad de que antes de la noche...

CLARA..... ¡Caballero!

ALFREDO..... ¿Quieres que vayamos á dar un paseo?

- CLARA..... No estoy para paseos.  
ALFREDO..... Iremos en coche.  
CLARA..... Sí, en coche sí.  
ALFREDO..... ¡Tengo unas ganas de abrazarte!... (Trata de abrazarla.)  
CLARA..... (Huyendo.) ¡No! ¡no!  
ALFREDO..... (Tras de ella.) ¡Sí!  
CLARA..... (Escurriéndose.) ¡No, todavía no!... Voy á ponerme el sombrero. Salgo en seguida. (Váse primera izquierda).

### ESCENA III

ALFREDO y LUCÍA, que cruzan por el foro.

- ALFREDO..... ¿Podrían traer un coche para dar un paseo?  
LUCÍA..... ¡Ya lo creo; sí, señor!  
ALFREDO..... ¿En seguida?  
LUCÍA..... Dentro de un momento. Voy á pedirlo. (Váse foro.)  
ALFREDO..... ¡Ah! Todo se acabó. Clara capitula por fin. Pero... ¡demonio! ¡qué noche de boda he pasado más terrible! Consumirse de rabia en la cama, cuando se tiene al lado, detrás de un delgado tabique, una mujercita, una joya, y una joya que nos pertenece... Y luego con un temperamento... No es por alabarme, pero tengo un temperamento que muchos me envidiarían sin duda. Cuando alguien me contraría, yo mismo me desconozco... ¡Demonio de chiquilla!... Aún no estoy completamente tranquilo. Estas burguesitas están mal educadas. (Lucía entra foro.) Esta con seguridad que no haría tantos melindres... Y es guapa.  
LUCÍA..... Señor, ya está pedido el coche.

ALFREDO..... ¿Verdad que tú no hubieras hecho tantos melindres, eh?

LUCÍA..... ¡Señor!...

ALFREDO..... (Y tiene unos ojillos y unos colorcillos tan sanos.) Sí señor, eres una buena muchacha. Toma. (La abraza.)

LUCIA..... Pero, señor... (Dejándose querer.)

ALFREDO..... ¡Ah! Qué gusto da abrazar á alguien.

CLARA..... (Apareciendo primera izquierda.) ¡Oh! ¡todavía!

LUCÍA..... (Marchándose foro.) ¡Qué marido más gracioso!

#### ESCENA IV

ALFREDO y CLARA.

ALFREDO..... (Volviéndose ) ¡Clara!... ¡me caí!

CLARA..... (Indignada.) ¿Qué es esto, caballero?

ALFREDO..... (Aturdido.) ¿Me has visto?

CLARA..... ¡Sí, le he visto! ¡es abominable lo que pasa!

ALFREDO..... ¡Clarita! yo te juro que ha sido un movimiento involuntario.

CLARA..... Cuando más me juraba... (Se sienta y llora.)

#### ESCENA V

ALFREDO, CLARA, TRIBOULET, MADAME TRIBOULET,  
DUMOURIES y JOSÉ, que viene el primero.

JOSE..... Por aquí señores, por aquí.

CLARA..... ¡Ah, mamá! (Corriendo á abrazarlos.)

ALFREDO..... ¡Bueno! ¡Los papás!

M. TRIBOULET. ¡Hija de mi alma!

DUMOURIES.... ¡Querida Clarita!

M. TRIBOULET. ¿Qué sorpresa, eh?

CLARA..... ¡Agradabilísima!

M. TRIBOULET. No he podido resistir la separación. Tu

- padrino tuvo la idea de proponernos este viaje para reunirnos contigo.
- TRIBOULET.... (A Alfredo.) Perdona, querido. Es una ridiculez acosaros de ese modo; pero mi mujer se empeñó en venir con el Comandante... No he tenido más remedio que acompañarles. ¿Te molestamos?
- ALFREDO..... ¡De ninguna manera! (Estando sus padres aquí, Clarita no tendrá más remedio...)
- TRIBOULET.... La verdad, estaba intranquilo por si la escena aquella se repetía. Por lo demás, yo no quiero mezclarme en vuestros asuntos, no me importan. Si tenéis nuevos contratiempos no me consultéis á mí. Arregláos con mi mujer ó con el Comandante.
- DUMOURIÉS.... (A José, que está en segundo término.) ¿Hay dos habitaciones vacías?
- TRIBOULET..... ¿Cómo dos?
- DUMOURIÉS.... Es verdad, me olvidaba de tí. ¿Hay tres habitaciones?
- JOSÉ..... Tres cuartos soberbios; sí, señor.
- DUMOURIÉS.... Oye, llámame comandante. Soy capitán retirado de caballería; he estado dos veces en el Tonkín, por consiguiente, se me llama comandante. ¡No hay más remedio!
- JOSÉ..... Está bien, mi comandante.
- M. TRIBOULET. (A Clara.) ¿Dónde está tu cuarto?
- CLARA..... (Señalando primera y segunda izquierda.) Allí y el de Alfredo allí.
- JOSÉ..... (Por segundo término derecha.) En este pasillo tenemos tres habitaciones libres.
- DUMOURIÉS.... Vamos á verlas. (Quedan solos Alfredo y Clara.)

## ESCENA VI

ALFREDO, CLARA y LUCIA, que entra foro.

LUCÍA..... El coche para los señores está dispuesto.

CLARA..... (Quitándose el sombrero.) No salimos ya.

LUCÍA..... Esta bien, señora. (Mutis foro.)

CLARA..... Una palabra, caballero.

ALFREDO..... ¡Querida Clara!

CLARA..... Después de lo ocurrido comprenderá usted que todo ha concluído entre nosotros. Solo una cosa le pido: ni una palabra delante de mamá. Se moriría de pena.

ALFREDO..... (¡Demonio! va á ser muy difícil arreglar esto. Y, ¡qué bonita está cuando se incomoda!)

CLARA..... En cuanto á mí ¡me sacrificaré á mi madre!

## ESCENA VII

ALFREDO, CLARA y MADAME TRIBOULET, que sale primera derecha.

M. TRIBOULET.. (A Clara.) Estaremos divinamente. Mi habitación es magnífica. Tu padri no también estará muy bien instalado. La habitación de tu padre no es muy buena, que digamos. A él le toca, como jefe de la familia. Además, como tenía tantos deseos de pasear por el campo para estudiar no se qué piedras...

CLARA..... Dentro de unos días nos volveremos á París todos juntos.

M. TRIBOULET. Clara, hija mía, quiero hablarte á so-

las. ¡Pobre hija mía! Debes tener muchas cosas que contarme.

CLARA..... (A Alfredo.) ¿No has oído?

ALFREDO. .... Sí, muy bien. Ya me voy. (Entre la suegra y el comandante acabarán con mi paciencia.) (Mutis segunda izquierda.)

## ESCENA VIII

### CLARA y MADAME TRIBOULET

M. TRIBOULET. ¡Hija mía!

CLARA..... ¡Mamá!

M. TRIBOULET. Vamos á ver. ¿Cómo encuentras á tu marido?

CLARA..... Pues... muy bien.

M. TRIBOULET.. ¿Bien? Más vale así. (Tengo muy poca confianza en él.) ¿De modo que tu marido ha estado cariñoso contigo?

CLARA..... Sí, mamá, muy cariñoso. (¡Pobre mamá!)  
¡Si ella supiese!...

M. TRIBOULET. ¿De manera que no tienes nada de particular que contarme? ¿No tienes que hacerme ninguna confidencia.., consejos que pedirme?...

CLARA..... Nada, mamá.

M. TRIBOULET.. (Esta niña tiene un aire muy triste. Algo me oculta. Tendré que ver á mi yerno.) ¿Dónde está tu marido?

CLARA..... En su habitación.

M. TRIBOULET. Quiero hablarle.

CLARA..... ¡Alfredo! (Llamando.)

ALFREDO..... (Asomando á la puerta.) ¿Qué hay?

CLARA..... Mamá quiere hablarte.

ALFREDO..... Pasad, pasad. Aquí estamos más solos y nadie nos interrumpe. (Clara coge el sombrero y hacen mutis segunda izquierda.)

## ESCENA IX

JOSE, IDIAQUEZ, SUSANA, PRAUSSINI, y después TRIBOULET. Praussini, con traje algo raído. Levita ó abrigo con los bolsillos llenos de papeles. Un saco de mano. Se sienta entre la mesa y la pared, y saca sucesivamente de los bolsillos, papeles, y del saco, frascos, tubitos de homeópata, un reloj y un blok. Se quita el sombrero, coge una pluma y se pone á escribir.

IDIAQUEZ..... (Entrando. A Susana.) Este hotel tiene que ser muy *chic*. Diga, ¿no le parece?

SUSANA..... Ya lo veremos.

IDIAQUEZ..... (A José, con acento que quiere parecer inglés.)  
Mí serr inglés.

SUSANA..... ¿Cómo?... ¿Es usted inglés? ¿Desde cuándo?

IDIAQUEZ..... Mire, mi amiga; en Suiza el inglés siempre está mejor servido, ¿sabe? Por eso digo soy inglés. *Voilà*.

JOSÉ..... Los señores ¿desean una habitación ó dos habitaciones?

SUSANA..... Dos, por supuesto.

IDIAQUEZ..... Mire, querida, yo me uní á usted por divertirme, ¿no? Y resulta que me aburro lo mismo. Por la mañana, por la tarde, en la mesa...

SUSANA..... ¡No, por Dios!... ¡la retahila no!...

IDIAQUEZ..... Mí querer las mejores habitaciones del hotel. ¡Ca... ramba!

JOSÉ..... Están tomadas, señor.

TRIBOULET..... (Apareciendo derecha.) ¡Calla! ¡yo conozco á este tipo!) Buenos días, caballero; ¿no me conoce usted?

IDIAQUEZ..... ¡Mí no conoser!

TRIBOULET..... ¡Sí, hombre! Soy el inquilino de un cuarto que fué usted á ver en París.

IDIAQUEZ..... ¡Ah, sí! ¡está bueno!

TRIBOULET..... Yo, como siembre. ¿Y usted, sigue aburriéndose? (Mirando al foro.) (Pero, ¿qué veo? ¡La modista del otro día!) (A Idiaquez). Supongo que ahora... (Indicando maliciosamente á Susana.)

IDIAQUEZ..... ¡Ah! me aburro lo mismo. Por la mañana...

TRIBOULET..... ¡Sí, sí, ya lo sé! y por la tarde, etc. ¡Pues esta no es gorda, amigazo!

IDIAQUEZ..... ¡Yo soy incurable, señó!

TRIBOULET.... ¿Y su médico? Era un señor muy amable.

IDIAQUEZ..... Ya no es el mismo.

TRIBOULET.... Claro, por eso no lo he conocido.

IDIAQUEZ..... No. (A José). Ya le dije que mí querer las mejores habitaciones del Hotel.

JOSÉ..... ¿En este piso?

IDIAQUEZ..... ¡Ah! ¡Yes!

JOSÉ..... Precisamente es este señor quien las ocupa. (Por Triboulet.)

IDIAQUEZ..... ¡Ca... ramba! ¿cuánta plata da el señor por ellas?

JOSÉ..... Cincuenta francos y la luz.

IDIAQUEZ..... Está bueno; yo pagaré doble.

TRIBOULET.... ¡Sí, sí; dígaselo á mi señora!... ¡Imposible! (Mutis derecha.)

IDIAQUEZ..... (Furioso). ¡Ah! ¡Oh!... ¡Ca... ramba!

SUSANA..... (A José.) Enséñenos las habitaciones de arriba.

JOSÉ..... Si los señores quieren pasar por aquí...

PRAUSSINI..... (Mirando el reloj.) Las doce y cinco. (Saca unos glóbulos de un frasquito, se los da á Idiaquez y vuelve á sentarse.) Tome usted.

IDIAQUEZ..... Está bueno. (Le da los glóbulos á José). Tómese esas píldoras, muchacho.

JOSÉ..... Pero...

IDIAQUEZ..... ¡Tome! son muy buenas. (José se las traga).

SUSANA..... (Ya me va cansando el americano. Me voy sintiendo virtuosa). (Salen foro al mis-

mo tiempo que aparece Alfredo, segunda izquierda. Praussini queda trabajando.

**ALFREDO**..... (Al verlos). ¡Calla, Susana!

**SUSANA**..... (Volviéndose y viendo á Alfredo). ¡Alfredo! ¡qué casualidad! (Mutis).

## ESCENA X

PRAUSSINI, ALFREDO y después SUSANA

**ALFREDO**..... ¡Susana aquí con ese extranjero! ¡Vaya un contratiempo! Si Clara la ve, va á figurarse...

**SUSANA**..... (Saliendo). ¡Alfredo!

**ALFREDO**..... Pero, ¿á qué vienes tú aquí? ¿A sembrar la discordia en mi casa?

**SUSANA**..... ¡Tu casa! ¿Te figuras que pensaba encontrarte? Ha sido ese quien se empeñó en traerme á Suiza.

**ALFREDO**..... Bueno, pues es preciso que te marches pronto, ¡muy pronto! y que no te vuelva á ver más.

**SUSANA**..... Vaya, si te empeñas..., por darte gusto..

**ALFREDO**..... (Pobre muchacha. ¡Si Clarita fuera como esta!)

**SUSANA**..... Vaya, adiós y diviértete mucho. (Hace mutis por el foro y la acompaña Alfredo, quedándose despidiéndola. Antes de que desaparezca Susana, sale Clara por primera izquierda, viéndolos.)

## ESCENA XI

PRAUSSINI, siempre abstraído en su trabajo, ALFREDO y CLARA

**ALFREDO**..... (Al volverse y viendo á Clara). ¡Clara!

**CLARA**..... ¡Oh! ¡Esto ya es inaguantable! ¿De manera que ha hecho usted venir á esa mujer?

- ALFREDO..... Mujer, deja que te explique...
- CLARA..... ¡Yo no le conozco á usted!
- ALFREDO..... ¡Clarita!
- CLARA..... ¡No quiero oír nada! ¡Me causa usted horror!
- ALFREDO..... Bueno, está bien. Voy á contárselo á sus padres, porque en ese caso...
- CLARA..... ¡Va usted á matar á mi madre!
- ALFREDO..... Mejor. Su padre se alegrará... De modo que aunque no consiguiese nada más...
- CLARA..... ¡Ah! ¡Es usted un monstruo!
- ALFREDO..... (¡Cuidado con las cosas que á mí me pasan!) (Sale Doumouries, derecha.)

## ESCENA XII

Dichos, y DUMOURIES, después TRIBOULET Y MADAME TRIBOULET

- CLARA..... (Corriendo hacia Doumouries.) ¡Ah, padrino, padrino!.. si supieras... tiene un amante.
- ALFREDO..... ¿Yo? ¡Falso!
- DUMOURIES... ¿No ha tenido usted ninguna amante? Júrelo usted si se atreve.
- ALFREDO..... No digo eso.
- CLARA..... La ha hecho venir..., está aquí.
- DUMOURIES... ¿Que está aquí? ¿dónde?
- ALFREDO..... ¡No es verdad!
- CLARA..... ¿Cómo que no es verdad? (Señalando á Praussini.) Ese señor la ha visto también. ¿No es verdad, caballero, que usted la ha visto?
- PRAUSSINI.... Yo no he visto nada; déjeme trabajar.
- DUMOURIES... (Cogiéndole del cuello.) ¡Usted va á contestar en seguida, ó de lo contrario!...
- PRAUSSINI.¡... Pero caballero, ¡si yo no he visto nada!
- CLARA..... Déjele, padrino, puede ser que distraído...

DUMOURÍES.... ¡Voto á mil bombas! ¡Si llego á sospechar que es usted su cómplice!.. (Suelta á Praussini, que vuelve á su trabajo.)

ALFREDO..... (Á Dumouríes.) Acabemos, caballero.

DUMOURÍES.... ¡Perdone! Comandante, llámeme Comandante, si le parece.

TRIBOULET.... (Saliendo.) ¿Qué, aún estáis riñendo?

ALFREDO..... Es su hija que... }  
CLARA..... Es mi marido que.. } (Á la vez)

TRIBOULET.... ¡Vamos, vamos! ¡Expliquémonos tranquilamente!

DUMOURÍES.... ¡Perdona, querido! ¡No se explica nada!

TRIBOULET.... ¿Pero quién es aquí el padre de Clarita? ¡caramba! (Dando voces.)

CLARA..... (Interponiéndose.) ¡Padrino!

TRIBOULET.... Bueno, bueno, ya me voy cansando. Puesto que no hay medio de que os pongáis de acuerdo, arreglaros como podáis; yo no me meto en vuestros asuntos. Yo, con mis piritas.

CLARA..... Ven, papá, y te lo contaré dentro. (Mutis derecha.)

DUMOURÍES.... (Á Alfredo.) ¡Joven!

ALFREDO..... Sí; ¡que me deje usted en paz!

DUMOURÍES.... Está bien, nos veremos. (Mutis derecha.)

### ESCENA XIII

PRAUSSINI, siempre trabajando. ALFREDO, después SUSANA y al final LUCÍA.

ALFREDO..... ¡Ah! ¡Esto es demasiado! La paciencia tiene sus límites... Si al menos fuese verdad... Pero señor, si no he faltado en nada. (Susana saliendo foro derecha.) ¡Ah! ¡Susana! ¡Mejor! (Se lanza hacia ella y la abraza repetidas veces.) ¡Toma, toma y toma!

- SUSANA..... (Asombrada.) Pero chico, ¿Estás loco?
- ALFREDO..... Me ha dicho mil veces: «todo se acabó entre nosotros.» Pues ahora le cojo la palabra.  
(Se sienta á la mesa frente á Praussini, y le quita la pluma con que está escribiendo. Coge papel y sobre, y escribe.)  
«Querida Clarita: no aguanto más..., te dejo..., peor para tí.—Alfredo.» Ya está. (Cierna la carta.) Me vuelvo á París. Ya vendrá á buscarme si quiere. ¡Ah! Nadie se burla de mí tan fácilmente.
- SUSANA..... ¡Per o Alfredo!
- ALFREDO..... Oye, Susana: ¿quieres volver conmigo?
- SUSANA..... Mira que te arrepentirás de dejar á tu mujer tan pronto. Piénsalo bien.
- ALFREDO..... No. Estoy decidido. (Toca el timbre.) ¡Tiene gracia la cosa! ¡Y el otro tomando su baño tranquilamente. ¡Ja, já, já!  
(Aparece Lucía foro derecha.) Toma, para tí, y esta carta para mi mujer.
- LUCÍA..... Está bien, señor.
- ALFREDO..... Andando. (Sale con Susana foro izquierda.)
- LUCÍA..... El marido de la otra que se va con la señora que llegó hace un momento. (Mutis.)

#### ESCENA XIV

PRAUSSINI, IDIAQUEZ por el foro derecha, envuelto en una bata de baño, y detrás JOSÉ

- IDIAQUEZ..... (Furioso.) ¡Camarero! ¡Camarero!
- JOSÉ..... Señor.
- IDIAQUEZ..... ¡Que venga el dueño del Hotel en seguida; verá qué llegada le doy!...
- JOSÉ..... No está en casa, señor.
- IDIAQUEZ..... ¿Dónde está? Que lo busquen.

- JOSÉ**..... Está de viaje.
- IDIAQUEZ**..... Pues que vuelva. ¿Dónde ha ido?
- JOSE**..... A París.
- IDIAQUEZ**..... ¿A París?
- JOSE**..... Sí, señor; salió anoche.
- IDIAQUEZ**..... (A Praussini.) Oígamé, doctó. Me aburría en mi país; me vine á París para divertirme, me aburría en París. Me junté con una modistilla, me aburría con ella. Me vine á Suiza, pido un baño, y está frío como un hielito. ¡Ca...ramba, ya es demasiado!
- PRAUSSINI**..... (Que le oye distraído, saca de un tubo unas píldoras y se las ofrece.) Tome usted.
- IDIAQUEZ**..... (Furioso, dándole un golpe en la mano.) ¡Déjeme en paz con sus píldoras! ¡Ca...ramba!
- JOSE**..... Señor, le calentarán el agua todo lo que quiera.
- IDIAQUEZ**..... No; no quiero más baños. (Sentándose con Praussini y golpeando la mesa.) ¡Doctó, le despedido ahorita mismo! ¡Tomaré otro médico, sí señó!
- PRAUSSINI**..... (Distraído.) Bueno. (Sigue trabajando.)

## ESCENA XV

Dichos. DUMOURÍES, después CLARA, luego LUCÍA  
y después TRIBOULET

- DUMOURÍES**.... (Saliendo derecha. A José.) ¡Camarero! ¡Camarero! ¿Quién se acaba de marchar en un coche?
- JOSÉ**..... El caballero que ocupaba esa habitación. (Segunda izquierda.)
- DUMOURÍES**.... ¡Alfredo! ¡Le he conocido!... ¡Con una mujer!... ¿Quién es esa mujer?
- JOSÉ**..... ¡Señor!
- DUMOURÍES**.... (Cogiéndole del cuello.) Responde... ¿Quién es esa mujer?

- JOSÉ..... (Bajo señalando á Idiaquez ) Es... es la mujer de ese caballero.
- DUMOURÍES.... (A Idiaquez.) ¡Eh! ¿Cómo? ¡Es su mujer!
- IDIAQUEZ..... Yo no le conozco, ¿sabe?
- DUMOURÍES.... Yo tampoco á usted, ni falta que me hace. Su mujer acaba de escaparse con Alfredo.
- IDIAQUEZ..... ¡Mi mujer!
- DUMOURÍES.... Sí, su mujer.
- IDIAQUEZ..... ¡Ah! Susana la modista.
- DUMOURÍES.... (A Clara, que entra segunda derecha.); Querida Clarita!
- CLARA..... ¿Qué ocurre?
- DUMOURÍES.... ¡Tu marido!
- CLARA..... ¿Qué? Vamos, hable usted pronto.
- DUMOURÍES.... ¡Ah, pobrecita mía.
- LUCÍA..... (Por el foro.) El señor me entregó esta carta para la señora.
- CLARA..... (Leyendo rápidamente.) «No aguanto más..., te dejo..., peor para tí.—*Alfredo.*» Alfredo se ha marchado. (Lucía y José vánse foro.)
- DUMOURÍES.... Con la mujer de este extranjero.
- CLARA..... Su amante, sí.
- DUMOURÍES.... ¿Es su amante? (A Idiaquez.) Caballero, ya lo oye, usted. Su mujer acaba de escaparse con el marido de mi ahijada, un muchacho con quien acababa de casarse.
- IDIAQUEZ..... (Animándose.) Susana se marchó con el marido de esta mujersita... ¡Ah, está bueno! ¡Qué grasioso! Al fin empiezo á divertirme un poquito.
- DUMOURÍES.... (Furioso.) ¡Caballero, vaya usted á vestirse! ¡Así está usted indecente! ¡Valiente facha!
- IDIAQUEZ..... Es verdad. Empiezo á enfriarme. (Váse foro.)
- TRIBOULET..... (Saliendo derecha.) ¿Otro jaelito, eh?
- CLARA..... Alfredo se ha marchado con su amante.

TRIBOULET..... ¡Su amante! ¡Cómo! Alfredo se ha marchado..., pero ¿por qué?

CLARA..... Yo tengo la culpa. Me he portado muy mal con él.

TRIBOULET..... ¡Caramba; si te has portado mal... ha hecho bien! Todos no son como yo, comandante.

M. TRIBOULET.. (Dentro.) ¡Clara!

DUMOURÍES..... Tu madre, Clarita. Inventemos algo.

## ESCENA XVI

Dichos, y al final LUCIA

M. TRIBOULET. (Segunda izquierda.) ¿Qué sucede?

TRIBOULET..... Nada... nada... Alfredo, que...

DUMOURÍES .... (A Triboulet.) ¡Cállate!) Querida Honorable.

M. TRIBOULET.. ¿Dónde está Alfredo?

TRIBOULET..... Acaba de... (Yo se lo cuento todo, á ver si...)

DUMOURÍES..... ¡Perdona, querido! Acaba de salir.

CLARA..... Eso es; se ha marchado.

M. TRIBOULET.. ¿Que se ha marchado? ¿dónde?

CLARA..... Un telegrama..., sus negocios... Ha tenido que marcharse inmediatamente. Yo me voy también. Nos reuniremos en París.

DUMOURÍES..... ¡Nos vamos todos!

TRIBOULET..... (A Dumouries.) Haríamos mejor dejándoles que se arreglasen solos.

DUMOURÍES..... Quédate tú si quieres. Nosotros nos vamos.

TRIBOULET..... Vaya, no hay más remedio. (¡Ahora que iba á completar mi colección de piritas!)

DUMOURÍES.... (A Lucía, que sale foro.) ¡Eh, muchacha; un coche en seguida! Nos marchamos en el primer tren.

LUCÍA..... ¡Voy en seguida, señor!

M. TRIBOULET.. En un momento hacemos el equipaje. (Aquí pasa algo. No me engañan, no me engañan.) (Hacen mutis cada uno á su habitación y Lucía por el foro.)

### ESCENA ÚLTIMA

PRAUSSINI, IDIAQUEZ por el foro seguido de JOSÉ y después SALVADOR; luego todos.

IDIAQUEZ..... (En calzoncillos y con los pantalones en la mano.)  
¡Un coche camarero, un coche para la estación y un médico!

JOSÉ..... ¿Un coche, y un qué?

IDIAQUEZ..... Un médico.

JOSÉ..... Está bien, señor. (Mutis.)

IDIAQUEZ..... Sí, señor; me vuelvo á París y á Méjico. Suiza no me va bien.

JOSÉ..... (Conduciendo á Salvador.) Aquí tiene usted un médico.

IDIAQUEZ..... ¿Qué, eres médico?

SALVADOR..... Sí, señor.

IDIAQUEZ..... ¡Ah! ¡Un negro puach! En fin, como te dejaré en seguida qué más da.

SALVADOR..... ¿De qué padece usted?

IDIAQUEZ..... No lo sé.

SALVADOR..... Yo sé lo que le hace falta. Gimnasia. (Ensaya algunos movimientos. Aparecen todos, cada uno por su habitación.)

DUMOURÍES.... Vamos, ¿estáis á punto?

M. TRIBOULET.. (Viendo á Salvador.) ¡Un negro en Suiza! Es de la policía secreta; viene á prender á mi yerno. (Levanta los brazos y cae desmayada, dejando caer los paquetes sobre Triboulet. Idiaquez mira indiferente, poniéndose los pantalones. Praussini se levanta y corre á socorrerla, llevando frascos. Los criados del Hotel salen corriendo y cae el

## ACTO TERCERO

---

Gabinete de soltero en casa de Alfredo. Mobiliario elegante. Al fondo puerta de la antecámara. Puerta primera derecha, y chimenea igual término izquierda. Secretaire á la derecha, segundo término.

### ESCENA PRIMERA

SUSANA y ALFREDO, éste leyendo un periódico.

SUSANA..... El portero me ha tomado por tu mujer  
¡tiene gracia!

ALFREDO..... Mujer, déjame que lea.

SUSANA..... Sí, al revés. ¿No ves que tienes el periódico al revés? (Pausa.) Dime, Alfredito, aún no me lo has enseñado por completo. (Señalando la puerta de la derecha.) ¿Es esta la alcoba?

ALFREDO..... Sí.

SUSANA..... Voy á ver si me gusta.

ALFREDO..... ¡No! No entres.

SUSANA..... ¿Por qué?

ALFREDO..... Porque es la alcoba que debía ocupar mi mujer.

SUSANA..... Bueno, pero como no está tu mujer...

ALFREDO..... ¡Susana!

SUSANA..... ¿Qué tienes?

ALFREDO..... ¿Que qué tengo? Que soy un imbécil,

un estúpido, un idiota; que cada vez estoy más enamorado de mi mujer.

SUSANA..... ¡Pobrecillo! Pues si estás enamorado no hablemos más. Ent onces, ¿por qué me has traído aquí?

ALFREDO..... ¡Un momento de despecho..., de rabia! ¿Verdad que mi mujer es muy guapa?

SUSANA..... Guapísima. Es una lástima lo que ha ocurrido entre vosotros.

ALFREDO..... Oye, Susana; ¿no te vas á burlar de mí si te digo una cosa?

SUSANA..... No, hombre.

ALFREDO..... Pues bueno; mi mujer... cerró la puerta de su cuarto la noche de boda.

SUSANA..... ¡Cómo!

ALFREDO..... ¡Sí!

SUSANA..... ¡Já, já já! ¡Es muy gracioso! ¿A que has hecho alguna tontería?

ALFREDO..... Yo no, tú.

SUSANA... .. ¿Cómo yo?

ALFREDO..... Sí, tú. Mi mujer me sorprendió abrazándote. Después te ha vuelto á ver en Suiza, y se ha figurado que tú y yo...

SUSANA..... ¡Hombre, habérmelo dicho! Yo se lo hubiera explicado todo á tu mujer.... ¿Quieres que vuelva á Suiza y se lo explique?

ALFREDO..... No, gracias... Si no sé dónde está. ¿Segue en Suiza? ¿Ha vuelto á París? Créeme, ¡soy muy desgraciado!

SUSANA..... Más vale así. (Coge el abrigo y el sombrero y va hacia el foro.)

ALFREDO..... ¿Te marchas? ¿me dejas?

SUSANA..... ¿Qué quieres que haga aquí?

ALFREDO..... ¡Tienes razón! Pero ¿qué va á ser de tí ahora?

SUSANA..... ¡Volveré al almacén! ¡Adiós! Y procura arreglarte con tu mujer! (Poniéndose el sombrero.)

ALFREDO..... ¡Arreglarme! Difícil lo veo. ¡Y ahora, después de esta fuga estúpida!...

SUSANA..... Toda esta fuga no traerá consecuencias. ¿Crees que tu mujer te quería antes algo?

ALFREDO ..... ¡Mucho! estoy seguro.

SUSANA..... ¿Por qué no le escribes?

ALFREDO..... ¡Es verdad! Voy á escribirla.

SUSANA..... Bueno; pues entonces me voy, adiós.

ALFREDO.... .. ¡Qué buena eres!... Créeme, Susana: daría cualquier cosa por estar enamorado de tí.

SUSANA..... ¡Adiós, Alfredo!

ALFREDO ..... ¡Adiós, Susana! (Va á abrazarla, pero se arrepiente y la da la mano. Susana hace mutis por el foro.)

SUSANA..... ¡Adiós!

## ESCENA II

ALFREDO se sienta al secretaire, saca pluma, papel y tinta y se pone á escribir.

ALFREDO..... ¿Empezaré «Señora» ó «Clarita de mi alma»? ¿Suplicaré? ¿Exigiré? Después, con mi conducta con ella, no puedo obligarla judicialmente á que vuelva al domicilio conyugal. (Escribiendo.)

«Clarita de mi alma: Perdóname. Yo te lo explicaré todo. Sólo la casualidad hizo que Susana y yo nos encontrásemos en Suiza. Tu marido, que quisiera ser de verdad tu marido, *Alfredo*.» De todos modos siempre la emocionará algo... ¿Pero habrá vuelto á París? Voy á llevarla yo mismo la carta. La dejaré en la portería y cuando menos sabré si ha venido. (Coge el sombrero y se dirige á la puerta del foro á tiempo que entra Martín.)

MARTÍN..... ¿El señor sale?

ALFREDO..... Sí. (Mutis.)

### ESCENA III

MARTIN solo.

MARTÍN..... Son guapos estos recién casados, pero no parecen quererse mucho. La mujer, que se marcha á paseo por un lado...; el marido, por otro... Debe ser un matrimonio de conveniencia. En el fondo, el matrimonio de conveniencia es mejor que el matrimonio por amor. El amor pasa con el tiempo... y luego que es más distinguido. Yo me casé por amor y así me salió. Tengo una hija de diez-y nueve años; pues estoy decidido á casarla con quien la convenga. (Suena dentro un timbre.) ¡Ah! (Mutis foro.)

### ESCENA IV

MARTÍN, DUMOURÍES y TRIBOULET, por el foro.

MARTÍN..... (Dentro.) El Sr. Leblond no está en casa.

DUMOURÍES..... (Saliendo.) (Demasiado lo sé. Como que hemos acechado su salida para subir.) ¡Le esperaremos!... (A Triboulet.) ¡Ella tampoco está!

TRIBOULET..... Yo creo que no está bien lo que hacemos.

DUMOURÍES..... Queremos un divorcio, pues un divorcio tendremos. Y yo me encargo de llevar el asunto á tambor batiente.

TRIBOULET..... ¡Mejor sería reconciliarles!...

DUMOURÍES..... ¡Perdoná, querido, déjame proceder. (A

Martín.) El Sr. Leblond, ¿vive aquí con una mujer?

MARTÍN. . . . . Sí, señor.

DUMOURÍES. . . . . ¡Miserable! Tiene la desfachatez de hacer pasar por su mujer á esa modistilla... ¡Nada, nada; le sorprenderemos en flagrante delito y Clarita se divorciará!

TRIBOULET. . . . . Bueno; si estás resuelto...

DUMOURÍES. . . . . Luego de dado el golpe advertiremos á tu mujer.

TRIBOULET. . . . . Pero un divorcio... vale la pena de hacer las cosas bien..., me parece.

DUMOURÍES. . . . . Eso es cosa mía. (A Martín.) ¿A qué hora encontraremos juntos al Sr. Leblond y su mujer?

MARTÍN. . . . . No puedo decirlo, señor; han llegado esta mañana. Probablemente llegarán de un momento á otro.

DUMOURÍES. . . . . Está bien. Voy á buscar al Comisario de policía. Acecharemos su entrada y...

TRIBOULET. . . . . Pero hombre, ¿no podríamos?...

DUMOURÍES. . . . . ¡Ah! me sulfuras, Triboulet; ¡no tienes sangre en las venas!

TRIBOULET. . . . . (¡Qué ridículo es todo esto! ¡Si pudiera avisar al pobre Alfredo!)

DUMOURÍES. . . . . Cuando vuelva el Sr. Leblond vienes al café de la esquina y me lo dices. Ya sabes, al final de la calle. Toma por el recado. (Le da un duro.)

MARTÍN. . . . . Está muy bien, señor. (Mutis.)

DUMOURÍES. . . . . (A Triboulet.) Llévate tu mujer á casa y no le digas nada todavía. Ya tendremos tiempo sobrado... ¡pobre mujer!

TRIBOULET. . . . . ¡Bueno! (En cuanto la deje en casa vuelvo á vigilar al Comandante. No me fío ni pizca de él. Si le dejan solo hará alguna barbaridad. (Hacen mutis foro. Pausa.)

## ESCENA V

ALFREDO, que entra como huyendo.

ALFREDO . . . . . No me han visto. Me he escondido para dejarlos pasar. ¿A qué habrán venido? A traerme la respuesta de Clara, no puede ser. Claro, han querido hacer un desplante. Y el padrino no podía faltar..., como siempre. Ese á nada bueno vendrá. ¡Le tengo una rabia! El tiene la culpa de todo. (Pausa.) ¿Qué contestará? Pensar que estaba sola en su casa y que no me he atrevido á subir... Y el caso es que si hablo con ella es muy posible que... ¡seré gallina! Porque en último caso, si ha vuelto en seguida á París es porque tomó el primer tren después del que me trajo; lo que significa que, sea por lo que sea, ha venido detrás de mí... Pero no, eso nada quiere decir, porque ¿á qué se iba á quedar en Suiza más tiempo? ¡Ah! ¿qué va á ser de mí si no contesta? No saldré en todo el día. Tendré paciencia y esperaré. (Toca el timbre.) Comeré en casa.

## ESCENA VI

Dicho, MARTIN y después CLARA.

ALFREDO . . . . . (A Martín que sale foro.) Vaya usted al restaurant y encargue que me traigan la comida.

MARTÍN . . . . . ¿Dos cubiertos?

ALFREDO . . . . . No, uno solo.

MARTÍN . . . . . ¿La señora no come en casa?

- ALFREDO..... ¡La señora! ¡Ah, si vamos! ¡No, la señora no come!
- MARTÍN..... (¡Es muy chocante!... ¡Dos recién casados! ¡La mujer que se marcha á comer sola, Dios sabe dónde!... ¡Aquí hay algún intríngulis! (Suena el timbre de fuera.)
- ALFREDO..... ¡Diga usted que no estoy en casa! ¡Qué fastidio! (Mutis Martín. Se oye la voz de Clara.)
- CLARA..... (Dentro.) ¿El señor Leblond?
- MARTÍN..... (Idem.) ¡El señor no está en casa!
- CLARA..... ¿Que no está? No puede ser.
- ALFREDO..... ¡Esa voz!... ¿será? (Gritando.) Sí, sí, que estoy. (Va hacia el foro.) ¡Clara!
- CLARA..... (Entrando y con frialdad.) ¡Caballero!
- ALFREDO..... (A Martín.) ¡Déjenos!
- MARTÍN..... (¡Una cocota!... ¡Recibe cocotas cuando su mujer no está en casa!) ¡Perdone el señor!...
- ALFREDO..... ¡Le he dicho á usted que nos deje solos!
- MARTÍN..... Tengo que advertir al señor que el contrato de arrendamiento le prohíbe recibir cocotas en su casa.
- ALFREDO..... ¡Cocotas!
- MARTÍN..... Sí, señor... y aparte de lo que tiene de escandaloso esa conducta para usted, yo tengo una hija de diez y nueve años, ¡una señorita!
- ALFREDO..... ¿Quiere usted dejarme en paz? ¡Pero volando!
- MARTÍN..... ¡Está bien! Me marchó. Pero conste que se lo contaré todo al dueño! (Mutis foro.)

## ESCENA VII

ALFREDO y CLARA

- ALFREDO..... Perdone usted, Clara. ¡Ese imbécil! ¡Clarita qué buena eres! Lo has olvida-

- do todo, ¿verdad? Cuando has venido...
- CLARA..... No, señor; ¡yo no he venido!
- ALFREDO..... ¡Cómo! ¿no has venido?
- CLARA..... ¡No le perdono, ni le perdonaré nunca!  
Aquí tiene su carta. He venido yo misma á traérsela para decirle ¡que todo ha concluído entre nosotros!
- ALFREDO..... ¡Ah! ¿y te has tomado la molestia de traérmela?
- CLARA..... ¡Sí... exponiéndome á encontrarle con esa mujer!
- ALFREDO..... ¿Qué mujer? ¡Ah, sí! ¿Susana?
- CLARA..... Por lo demás, me importaba muy poco encontrarle ó no con una mujer. Vengo á advertirle que he presentado demanda de divorcio.
- ALFREDO..... ¿De divorcio?
- CLARA..... ¡Sí! Mi padrino es quien está encargado de dar todos los pasos para conseguirlo.
- ALFREDO..... ¡Vaya! ¡Ya está en danza el dichoso padrinito! ¡Tenemos más cuentas pendientes!... ¡Por supuesto, que si crees que te van á conceder el divorcio!...
- CLARA..... ¡Con seguridad! ¡Todo el derecho está de mi parte!
- ALFREDO..... ¿Todo el derecho? ¿Y tus deberes? ¿Cuándo los has cumplido?
- CLARA..... Usted vive con una... y mi padrino me asegura...
- ALFREDO..... Sí, sí; lo supongo. ¡Sólo que yo no vivo con ninguna!
- CLARA..... ¿Y su amante, aquella con quien se marchó usted de Suiza?
- ALFREDO..... ¡No está en mi casa!
- CLARA..... ¿No está aquí?
- ALFREDO..... ¡No! Y, realmente, no ha estado nunca.
- CLARA..... ¿Que no ha estado nunca?
- ALFREDO..... Sí, ha estado; ¡pero como si no hubiera estado!

CLARA..... ¡Bueno! Por mí, puede usted hacerla venir cuando quiera.

ALFREDO..... ¡Clarita!

CLARA..... Sí. Lo mejor es que nos divorciemos. Usted vive como mejor le parezca; con una mujer, con dos, con ciento, ó con las que quiera. Yo, me volveré á casar con...

ALFREDO..... ¿Con quién?

CLARA..... Calma, hombre, calma. Ya tengo hecha mi elección.

ALFREDO..... ¿Está usted enamorada?

CLARA..... Sí.

ALFREDO..... (Conteniéndose.) ¡Ah!

CLARA..... Un muchacho con quien en otro tiempo estuve en relaciones y que quería casarse conmigo. ¡Estoy más arrepentida de no haberlo hecho!... Afortunadamente, aún es libre, y...

ALFREDO..... ¿Es guapo?

CLARA..... ¡Guapísimo!

ALFREDO..... ¿De buena familia?

CLARA..... ¡Anda, ya lo creo, de la antigua nobleza! Su familia conoce mucho á mi padrino.

ALFREDO..... ¿A que es militar y ha estado en el Tonkín? Nos divorciaremos, puesto que usted lo desea... y usted se volverá á casar... y yo... ¡yo no me casaré nunca!... Quiero vivir solo, muy solo, porque... Hice una tontería muy grande, lo confieso. Cuando por su obstinación me ví con mujer y sin mujer, me volví loco; he intentado reemplazarla por otra, pero ninguna puede sustituirla. Y en mi casa, en esta casa que sólo para usted había arreglado, no entrará ya más ninguna mujer. (Conmovido.)

CLARA..... (Bromeando.) ¡Bah! ¡Ya cambiará usted de

casa! (Martín entra por el foro con un camarero que trae servicio para comida.)

ALFREDO..... ¿Quién es?

## ESCENA VIII

ALFREDO, CLARA, MARTÍN y EL CAMARERO

MARTÍN..... (¡Si creerá que voy á pedir permiso estando con una cocota!) ¡Aquí traen la comida para el señor!

CLARA..... ¿Va usted á comer aquí solo?

ALFREDO..... ¡Ay, sí! (Martín y el camarero ponen la mesa.)

CLARA..... Si le estorbo...

ALFREDO..... ¡De ningún modo! ¿Quiere usted acompañarme?

MARTÍN..... Un cubierto nada más, ¿verdad?

ALFREDO..... Sí; un cubierto.

CLARA..... ¡No... ponga usted dos!

MARTÍN..... ¿Dos?

ALFREDO..... ¡Dos!

CLARA..... ¡Sí, dos!

ALFREDO..... ¡Ah, Clarita! ¡Toma! ¡toma! (La abraza.)

MARTÍN..... (¡Es nauseabundo; con una cocota! Ahora que me acuerdo, voy á avisar; que los cojan in fraganti. Me alegraré. (Váse foro.)

ALFREDO..... (Al camarero.) Puede marcharse. Nosotros serviremos. (Váse el camarero. Clara se quita el sombrero y lo pone sobre un mueble.)

## ESCENA IX

ALFREDO y CLARA

ALFREDO..... Me perdonas, ¿verdad, Clarita?

CLARA..... ¡Sí! Te perdono. Pero por mamá nada más; puedes creerlo.

**ALFREDO.....** ¿Nada más que por tu madre? ¿Estás segura?

**CLARA.....** Puede ser también que porque te quiero un poco. . pero, ¡tan poquito!... Sí, tienes razón, Alfredo. He sido una tonta. Luego que te fuiste, reflexioné mucho y comprendo que tengo mucha culpa, y que si hubiese sido un poco más indulgente, nada de esto hubiera ocurrido.

**ALFREDO.....** ¡Qué buena eres!

**CLARA.....** ¡Y no creas; estaba furiosa contra tí! ¡Vaya! Pero cuando recibí tu carta, cuando comprendí que me querías de verdad y que nos íbamos á separar para siempre... ¡Ah! me entró una tristeza y una desesperación que vine corriendo y diciendo por el camino: ¡Señor! haz que aún tenga el derecho de perdonarle.

**ALFREDO.....** (Abrazándola.) ¡Uy, cómo te quiero!

**CLARA.....** ¡Ah! se me olvidaba.

**ALFREDO.....** ¿Qué?

**CLARA.....** Pues que en casa estarán con cuidado; como á nadie he dicho que venía...

**ALFREDO.....** ¡Bah! Ya les mandaremos un recado mañana.

**CLARA.....** ¡No, esta noche mismo!

**ALFREDO.....** ¡Sí, como tú quieras! Ahora vamos á comer. (Se sientan á la mesa.) ¿Dime, y tu pretendiente?

**CLARA.....** ¿Qué pretendiente?

**ALFREDO.....** El militar... el que se iba á casar contigo.

**CLARA.....** ¡Já, já! Has creído...

**ALFREDO.....** ¡Já, já! ¡Qué he de creer, tonta!

**CLARA.....** ¡Sí, sí; lo has creído y bien creído! Vamos, Alfredito, confiesa que lo has creído.

- ALFREDO..... ¿Sabes que hay muy poca comida para los dos? A mí se me ha abierto un apetito... El camarero debe estar por ahí dentro... (Llamando desde la puerta.) ¡Eh! ¡camarero!... ¡No contesta nadie! ¿Y Martín? ¿Dónde se ha metido? (Se oye el timbre.) ¡Bueno! ¿Quién será el importuno? Les dejaremos llamar. (Se sienta.) No quiero que nadie nos estorbe. (Suena el timbre.) ¡Sí, llamar todo lo que queráis!
- SECRETARIO.... (Dentro.) ¡Abrid en nombre de la ley!
- ALFREDO..... ¡Qué!
- DUMOURÍES..... ¡Abrid en nombre de la ley!
- CLARA..... ¿En nombre de la ley?... ¡Ah! ¡Es mi padrino!
- ALFREDO..... ¿Tu padrino? ¿Cómo es eso?
- CLARA..... ¡Sí..., ya sé..., nada! yo me escondo: abre tú. (Mutis derecha. Alfredo sale á abrir volviend o en seguida.

## ESCENA X

ALFREDO, DUMOURIES, TRIBOULET, MARTIN, GORÓN  
y el SECRETARIO.

- DUMOURÍES..... Vaya, ya estamos aquí.
- MARTIN..... Nos vamos á divertir.
- ALFREDO..... Señores.
- DUMOURÍES..... (Á Triboulet.) ¡Ha escondido á la mujer!
- TRIBOULET..... Calma, mucha calma.
- DUMOURÍES..... ¿Calma? ¡Como tú tienes esa cachaza! Pero un militar que ha estado en el Tonkín..
- GORÓN..... (Á Alfredo.) ¿Es al señor Leblónd á quien tengo el honor de hablar?
- ALFREDO.. .... Sí, señor.
- GORÓN..... Soy el Comisario de policía.
- ALFREDO..... (Saludando.) ¡Muy señor mío!
- GORÓN..... A instancias de su esposa, que sabe vi-

ve usted con una amante, vengo á hacer constar el flagrante delito...

**ALFREDO.....** ¡Ah! (¡Ya comprendo; tiene gracia!)

**TRIBOULET.....** (Á Alfredo.) (Perdona, querido; he intentado, sin conseguirlo, disuadir á Dumouríes y á mi hija. Por lo demás, esto sólo es una fórmula...)

**DUMOURÍES.....** El flagrante delito está bien claro. La mesa donde se disponían á cenar... ¡Un sombrero de señora! ¡Está escondida! ¡vistiéndose quizás!... (Á Alfredo.) ¡Querido, cayó usted en la ratonera!

**ALFREDO.....** (¡Es muy divertido!) ¡Señores, lo confieso todo!

**TRIBOULET.....** (No cofíes nada, tonto...; que se escape.)

**DUMOURÍES.....** Señor Comisario, cumpla usted con su deber. Vamos á registrar la casa.

**ALFREDO.....** Oiga usted; no se meta donde no le importa.

**DUMOURÍES.....** ¡Yo soy el padrino!

**GORÓN.....** (Muy bonita habitación...; yo que ando tanto tiempo buscando, sin encontrar una de mi gusto!... El inquilino se marchará; ¡me viene que ni pintadá!

**DUMOURÍES.....** (Por la derecha.) ¡Por aquí, por aquí se esconde!

**GORÓN.....** Entremos á registrar la casa. (Mutis todo menos Martín.)

## ESCENA XI

MARTIN, luego IDIAQUEZ por el foro.

**MARTIN.....** ¡Vamos, señor! en una casa seria, honrada. En una casa donde el portero tiene una hija de diez y nueve años..., una verdadero señorita.

**IDIAQUEZ.....** (Dentro.) Pase, pase doctó, que aquí hay

- una trifulca. (Desde la puerta.) Buenas tardes, muchacho. (A Martín.)
- MARTIN. . . . . Buenastardes. (¿Qué querrá este ahora?)
- IDIAQUEZ. . . . . Pase doctó. Esto me consuela, me alivia, me descansa. Ya ve qué bien me fué lo de Suiza; el escandalito de la mujer recién casada. (A Martín, entrando.) ¿Y el dueño de esta casa, muchacho?
- MARTIN. . . . . Está ahí dentro con la justicia que registra la casa.
- IDIAQUEZ. . . . . ¿Es anarquista tú señor? ¿tiene en su casa algo sospechoso?
- MARTIN. . . . . ¡Muy sospechoso, sí, señor! Yo creo que va á acabar mal.
- IDIAQUEZ. . . . . ¡Que lo guillotinen, eso me distraerá; me irá bien!

## ESCENA XII

IDIAQUEZ, MARTIN, GORÓN, DUMOURIES y el SECRETARIO, y en seguida TRIBOULET y ALFREDO.

- GORÓN. . . . . ¡Preciosa, preciosa la alcoba! (Al Secretario, que se sienta á la mesa.) Escriba usted.
- DUMOURIES. . . . . (Saliendo.) ¿Una visita? (A Gorón.) Tal vez un cómplice. (Yo conozco á este tipo.) (A Idiaquez.) ¿Qué hace usted aquí? ¿Quién es usted?
- IDIAQUEZ. . . . . Porfirio Idiaquez, mejicano. Casado con la señora Idiaquez. Tengo tres niños, Lolo, Pancho y Chunguita, un médico y un perro. Me aburro, me aburro mucho... Por la mañana... por la tarde.
- TRIBOULET. . . . . (A Alfredo, dentro.) Haz que se escape, tonto ¡qué se escape!
- IDIAQUEZ. . . . . Me aburro siempre; en la mesa, en la cama...
- ALFREDO. . . . . } (Saliendo y reparando en Idiaquez.) ¡El meji-  
TRIBOULET. . . . . } cano! ¡Tableau!

- IDIAQUEZ.....** (Viéndolos.) Los de Suiza, ¡que gracioso!  
(El Comisario, junto á la mesa donde escribe su Secretario. Alfredo y Dumourès junto á la puerta del foro, discuten. Triboulet é Idiaquez en el centro.)
- TRIBOULET.....** ¿Y su médico?
- IDIAQUEZ.....** Le tengo fuera, ¿sabe? con mi perro, ¿quiere usted que los llame?
- TRIBOULET.....** No; ¿para qué?
- IDIAQUEZ.....** No lo conoce usted al doctó. Cambio mucho de médico. Ninguno me cura, señó; ninguno me cura.
- TRIBOULET.....** Ni el médico ni el perro, ¿verdad?
- IDIAQUEZ.....** Este hace el trece.
- TRIBOULET.....** ¡Mal número!
- IDIAQUEZ.....** El quinto estuvo á punto de curarme, pero se contagió de mi mal y ¡pum! se pegó un tiro. Yo creí que su ejemplo me curaría; pero ya ve usted, cada día estoy peor... ¡Ca...ramba!
- GORÓN.....** (Al Secretario.) Siga usted escribiendo.  
(A Alfredo.) Dispense, caballero. ¿Cuántas piezas tiene la habitación?
- ALFREDO.....** ¿Eh?
- GORÓN.....** ¡Sí! ¿Cuántas piezas?
- ALFREDO.....** Una alcoba, un cuarto de aseo, un salón, comedor, cocina...
- GORÓN.....** Gracias, caballero; muchas gracias (A Secretario.) Escriba usted. (Dictando.) A instancia de la señora de Leblond, yo, Comisario de policía... (¡Un piso bajo! ¡esto debe ser húmedo!) (A Alfredo.) Dispéñseme, caballero. ¿Hay humedad?
- ALFREDO.....** ¿Cómo?
- GORÓN.....** ¿Que si hay humedad en la casa?
- ALFREDO.....** No, señó. (¡Qué Comisario más gracioso!)
- GORÓN.....** (Dictando.) Me trasladé al domicilio del Sr. Lebond, hallándole en compañía...

## ESCENA ÚLTIMA

Dichos y CLARA por derecha.

- CLARA..... En compañía de su legítima esposa.  
DUMOURÍES..... } ¿Cómo?  
TRIBOULET..... }  
MARTÍN..... ¿Eh? ¿Cómo?  
GORÓN..... ¿Su legítima esposa? Entonces...  
TRIBOULET..... ¡Mi hija!  
CLARA..... (A Dumouríes.) ¡Muy buenas, padrino!  
TRIBOULET..... (A Idiaquez.) ¡Qué buena y qué graciosa es! ¡Parece mentira que sea hija de su madre!  
IDIAQUEZ..... ¿Está usted seguro, caramba?  
GORÓN..... ¿De modo que este señor es?  
CLARA..... Mi marido.  
GORÓN..... ¡Y no lo decía!... ¡Yo que pensaba alquilar esta habitación!  
ALFREDO..... Lo siento mucho. Otra vez será.  
GORÓN..... (A Dumouríes.) Se ha burlado usted de mí, caballero.  
DUMOURÍES..... Crea usted que lo siento yo más que nadie. ¡Engañarme de ese modo! ¡A mí! ¡A un comandante!  
ALFREDO..... (A Clara.) Que lo ocurrido nos sirva de lección para que nada turbe en lo sucesivo nuestra felicidad.  
DUMOURÍES..... ¡Perdone, querido! Podrá ser Clarita muy feliz, ¡pero conste que yo hubiera preferido un militar!  
ALFREDO..... ¡Clara, Clara de mi vida, perdóname!  
CLARA..... Te perdono, con la condición de que en lo sucesivo no tengas ya LAS MANOS LARGAS.



Precio: Dos pesetas.